

PABLO NERUDA



CON
LOS
CATOLICOS
**HACIA
LA PAZ**

PABLO NERUDA
CONTESTA
A LOS
OBISPOS

Conferencia pronunciada por el poeta Pablo Neruda, miembro del CC del Partido Comunista, el 12 de octubre, en el Teatro Caupolicán de Santiago.

SANTIAGO DE CHILE 1962

Visité muchos países en este viaje y como comprendo que mi deber es contar a todos y en todas partes cuánto he visto, cuánto he oído. Comencemos ahora mismo, y al tun-tún de lo que venga y de lo que me suene en el recuerdo. A los políticos impacientes les prometo hablar de los obispos y de sus manifestaciones políticas al final de esta conversación.

Pero, ahora que entramos a lo más ancho de mi tema, quiero vagar con ustedes por lo más ancho del mundo, por la tierra y por los espacios que recién está descubriendo el hombre, y abriéndole caminos. No me condenen tan pronto a hablarles de lo más estrecho, de las palabras sectarias, de lo que no habrá más remedio que hablar, de las agresiones a la conciencia, a la libertad y al futuro del hombre. Dejemos para algunos minutos más la guerra fría y su veneno congelado. Dedicuémonos, compañeros, a los pájaros.

En realidad, el oficio del poeta es, en gran parte, pajarear. Y yo lo digo sin ningún pudor, pues, precisamente, por las costas del Mar Negro y entre los montañosos desfiladeros del Cáucaso soviético, me vino la tentación irresistible de escribir un libro sobre los pájaros de Chile.

Los médicos me habían mandado a uno de esos grandiosos sanatorios que, como centinelas blancos, levantan por centenares de kilómetros sus imponentes arquitecturas a lo largo de la costa para recibir a mi-

liones de trabajadores fatigados, a escasa distancia de la frontera turca donde la OTAN acumula armamentos y explosivos para desencadenar la guerra.

Contuvimos la respiración

El poeta de ustedes, poeta de Temuco y del territorio nacional, estaba, pues, conscientemente dedicado a pajarear, escribiendo, naturalmente, sobre los pájaros de su tierra tan lejana, sobre chincoles y chercanes, tencas y diucas, cóndores y queltehues, cuando, uno después de otro, dos pájaros humanos, dos cosmonautas soviéticos se sostuvieron en el cielo, se alcanzaron en el espacio y pasmaron de admiración al mundo entero que guardó silencio mientras circulaban alrededor de la tierra, no sólo media vuelta o seis vueltas, sino días y noches enteras.

Mis pajaritos se detuvieron en el papel frente a la proeza, y todos contuvimos la respiración, nos extasiamos sintiendo sobre nuestras cabezas y mirando con nuestros ojos el doble vuelo cósmico.

Porque, mientras volaban, pudimos contemplarlos en la televisión. Pudimos ver cómo se alimentaban, cómo soltaban objetos que permanecían en el aire, y cómo se comunicaban entre sí los dos astronautas, hablándose como si fueran por una carretera entre Rancagua y San Fernando.

En todas partes se ha comentado el alcance de la hazaña, pero lo emocionante era saberlo y contemplarlo en la misma tierra socialista que les había dado las alas, la fuerza y el valor para volar.

Cuando se hable de estos dos nuevos cosmonautas en vuelo, girando por el espacio que nunca ha sido medido, que no puede ser medido, pensamos: ¿Qué se puede decir? Los adjetivos se han declarado en bancarrota. No sirven los "maravillosos" y los "fantásticos".

Estas palabras son bien pequeñas como cucharas pequeñas sacando agua del mar: del mar y del espacio. Del espacio en que volaron, navegaron, corrieron nuestros dos cosmonautas. Digo nuestros porque ellos no sólo pertenecen a la Unión Soviética, a la que representan entre los planetas, sino que pertenecen al mundo entero, a toda la ciencia, al progreso humano y naturalmente a la poesía. La poesía tiene que buscar nuevas palabras para hablar de estas cosas, para hablar de estos acontecimientos que se cumplen.

Cuando estas novedades de la vida nueva, en especial del mundo socialista, eran sólo profecías, se predijeron con un rico vocabulario. El mismo Julio Verne, gran profeta romántico, inventó encantadoras anticipaciones, habló de manera apropiada poblando de mitos subterráneos y celestes lo que pasaba entonces y lo que iba a pasar después.

Hace poco en Moscú vi por primera vez un diccionario de términos fisiconucleares. Me asombré porque, fuera de la palabra átomo-reactor, y otras pocas, no conocía ninguna de las muchas que llenan como columnas cerradas este libro singular. Las que leí y que no comprendí me parecieron palabras claramente poéticas, absolutamente necesarias a las nuevas odas, a los futuros cantos, a la poesía que relacionará de modo más estrecho al hombre de hoy con el espacio desconocido y con el hombre futuro me di cuenta que la poesía ha quedado atrasada. Posiblemente las novelas de ciencia ficción que aún no conozco contienen algunos de los elementos imponderables de la atmósfera misteriosa y del mágico vocabulario de la anticipación. Pero siempre quedará mucho que hacer. Estos dos cosmonautas que se comunican entre sí, que son examinados y dirigidos desde nuestro planeta lejano, que duermen y comen en el cosmos desconocido son los poetas descubridores del mundo. Y en este nuevo Parnaso, Gagarin, Titov, también tienen su diadema. Pero falta que los poetas incorporen, antes y después de vo-

lar con los astronautas, la sensación nueva que significa la dominación del universo infinito.

Ascendiendo tan alto han llegado a ser también los más universales de nuestra época. Han visto la Tierra en su verdadera dimensión y esta dimensión que no la podíamos sentir antes, ahora se ha visto como se ve una manzana sobre una mesa. A esto tenemos que agregar que son los principales fundadores de un nuevo patriotismo, del patriotismo planetario. Los hombres de mi edad y muchos otros antes, estuvimos orgullosos de nuestra aldea, de nuestra patria, de la geografía de nuestro continente, de nuestras pequeñas o grandes revoluciones. Es la época en que los seres están orgullosos de su planeta. Llegaremos a comparar con los lunarios las bellezas de la Luna, con los venusianos las montañas diamantinas de Venus, con los saturnianos el prodigioso anillo que rodea su planeta. Discutiremos con ellos, exagerando nuestras cordilleras, nuestros lagos y nuestras obras humanas. Estaremos entonces verdaderamente unidos por un orgullo terrestre. Nuestras guerras frías y calientes habrán terminado. Amaremos más y defenderemos con amor nuestro planeta.

¡Honor a la nueva ciencia espacial! ¡Vivan los astronautas soviéticos! ¡Viva la Tierra!

Démosle la palabra a un comentarista científico:

"El Vostok IV acababa de entrar en su órbita cuando el Vostok III, que completaba su décimo-sexta vuelta, entró en el campo visual del comandante Popovich. La reunión de los dos vehículos quedaba asegurada desde ese momento.

Imaginen un automóvil en una autopista. Marcha a 140 kilómetros por hora. En una carretera adyacente, un automovilista tiene que alcanzar al primero. Está a diez kilómetros de la autopista y sólo sabe que a la hora "H" el primer automóvil se encontrará justamente en la bifurcación.

Los dos vehículos ruedan de noche. Es imposible verse y, por lo tanto, guiarse por la vista. Sólo una suerte prodigiosa o un gran prodigio técnico harán que los dos automóviles se reúnan suavemente y consigan rodar después uno junto al otro.

Pues bien, multipliquen por diez mil las dificultades de esta cita en carretera y se harán una idea de lo que supone la cita cósmica que se llevó a cabo sobre el Pacífico.

El viaje de los dos "Vostoks" es, indudablemente, la hazaña más audaz y significativa de todas las audacias de la astronáutica, de todos los fuegos artificiales del espacio".

Queridos amigos: Este párrafo que les acabo de leer, firmado por el señor Lucien Barnier, de la Agencia France Presse, se publicó el día 30 de septiembre, sólo hace algunos días, ¿en dónde?, adivinen ustedes. Ya sé que me van a decir, en "El Siglo". No, señores, no. Se publicó en otro diario bolchevique que se llama "El Mercurio". Se publicó, tal vez, por distracción, entre tantos artículos de plomo que nos prueban hasta la saciedad que la Unión Soviética no hace nada de bueno, que todo lo bueno lo hace nuestro tío del Norte. Está claro que en el mismo número salía otro párrafo, según el cual estos astronautas soviéticos iban seguramente hipnotizados, o dopados, como vulgares futbolistas. La verdad es que todo el mundo sabe que los únicos hipnotizados son los redactores de "El Mercurio". Pero, no hay temor: "El Mercurio" nunca aprenderá a volar.

Venían del pueblo mismo

Este mundo nuevo de los astronautas me preocupó. ¿Qué hacen en la vida diaria, en la tierra de todos los días? Los poetas de otro tiempo se daban mucha importancia. Pensaban que no podían vivir como todo

el mundo, después de haber andado entre las nubes y las nebulosas de la inspiración. La vida nos probó desde Víctor Hugo, de París, hasta Pezoa Véliz, de Valparaíso, que los poetas somos gente como todos los demás, que vive, sufre, goza y lucha como todo el mundo. Pero, estos astronautas, pensaba yo, ¿serán como todo el mundo? Ellos navegaron tan alto, tan solitarios allá arriba, ellos, tal vez los únicos seres que pudieron comer y dormir y cantar entre las estrellas.

Nos encontramos con los dos nuevos cosmonautas: los comandantes del III y IV Vostoks, Popóvich y Nicoláiev. Los vimos llegar a la Plaza Roja donde, supremo honor, los recibió el camarada Jruschov en nombre de la nación soviética. Después los vimos en la sala de San Jorge, en el Kremlin. Este salón construido por los zares, inmenso, blanco y dorado, es para mí la habitación más hermosa del mundo. Fue concebida para condecorar a los antiguos guerreros de la Rusia feudal. Ahora condecoraba a estos dos rusos que volvían del cielo. Pero, junto a ellos, completamente terrestres, sus familiares me mostraban de dónde venían, del pueblo mismo. Los viejos llevaban, él, inmensos bigotes campesinos, ella, cubría sus cabellos blancos con el pañolón de las innumerables aldeas y campiñas. Me dí cuenta que eran como nosotros, compadres del campo, de la aldea, de las fábricas, de las oficinas, gente común, levantada desde las entrañas del pueblo por una conmoción más grande que ninguna, la palabra de Lenin, la Revolución de Octubre.

Otra vez me encontré con Germán Titov, el astronauta número 2. Un chico simpático, de ojos grandes y luminosos, un poco tímido. Le pregunté de sopetón: Dígame, comandante, cuando navegaba por el cosmos y usted miraba y examinaba nuestro planeta, ¿se divisaba Chile?

Era como decirle "usted comprende que lo importante de su viaje era ver a Chilito desde arriba".

Muy reflexivo de temperamento, no sonrió como lo esperaba, pensó algunos instantes y luego me dijo: "Recuerdo unas cordilleras amarillas. Se notaba que eran muy altas. Tal vez, sería Chile".

Gagarin dormía

Este carácter meditativo del astronauta y su aire normal de joven con buena salud, me hizo pensar en lo que me habían contado mis amigos en la URSS. Son estas cosas que no aparecen en los periódicos. Al parecer los cosmonautas son preparados en equipo, tres o cuatro o cinco al mismo tiempo. Hasta el último día todos reciben la misma preparación, nadie sabe quién va a correr la gran aventura. Esta aventura era la más grande, porque se trataba del primer viaje. Era la última noche, Titov, Gagarin y los otros, estaban congregados. En la mañana iba a realizarse el vuelo. Los científicos los mandaron a dormir. Todo estaba preparado, pero aún no se designaba al primer héroe de los viajes celestes. ¿Quién iría a ser? Uno de ellos partiría al Cosmos.

Tarde, en la noche, los científicos miraron el dormitorio. Varios de los posibles cosmonautas se revolvián intranquilos en sus lechos ante la inminencia de la aventura espacial. Sólo uno de ellos dormía como un lirón. Era Gagarin. Por lo tanto, él voló a la mañana siguiente.

A propósito de Gagarin, ya sabrán ustedes la conversación que tuvo con una señora chilena. Aunque la sepan, se las voy a contar. Esta chilena fue a pedirle un autógrafo, Gagarin le preguntó de qué país era. ¡Ah!, le respondió nuestra compatriota. Soy de un país muy lejano y muy chiquito. De Chile. Si, replicó Gagarin firmándole el autógrafo, muy lejano y muy chiquito, pero nos metieron 2 goles en Arica.

La vegetación del odio

Al volver a Chile encontré la vegetación nueva en las calles y en los parques. En los parques de Santiago, en los árboles de la ciudad nuestra maravillosa primavera se había puesto a pintar de verde los follajes forestales. Para nuestra vieja capital gris, las hojas verdes hacen tanta falta como el amor al corazón humano. Respiré la frescura de esta joven primavera de 1962. No sé por qué cuando estamos lejos de la patria y la vamos recordando con más y más nostalgia, nunca la vemos en invierno. Poco a poco la distancia ha ido borrando el doloroso invierno, las poblaciones desamparadas, los niños descalzos en el frío. Por arte del recuerdo, sólo vemos campañas verdes, flores amarillas y rojas, y el cielo azulado del himno nacional. Esta vez la visión de la lejanía era el verdadero retrato de la bella estación.

Pero encontré otra vegetación en los muros de la ciudad. Estaba toda tapizada por la vegetación del odio. Carteles anticomunistas, que chorreaban grosería y mentira, carteles contra Cuba, carteles antisoviéticos, carteles contra la paz y la humanidad: Esta era la nueva vegetación que encontré envileciendo los muros de la ciudad.

Yo ya conocía el tono de esta propaganda. Me tocó vivir en la Europa anterior a Hitler y al fascismo, y este era el espíritu de la propaganda hitleriana. El espíritu de la mentira a todo trapo, la propaganda del miedo, el despliegue de todas las armas del odio en contra del porvenir.

Sentí la sensación penosa de que desde afuera habían ensuciado la ciudad. Sentí que querían cambiar el espíritu de nuestro país y de nuestra vida. Y de verdad no encontré quiénes, de entre nosotros, los chilenos, pudieran ofender de esta manera nuestro espíritu nacional.

Pero ya todo se sabe. Millones de estos carteles han sido impresos en las prensas de "El Mercurio", ordenados y pagados por la Embajada de Estados Unidos de Norteamérica.

Los círculos dirigentes de la política norteamericana, influenciados en forma total por el Pentágono, pasan por una época crítica de agudo militarismo y de violenta fascistización. Convencidos de su poderío, creen que pueden y deben oponerse al creciente prestigio del socialismo. Los deslumbrantes progresos científicos de la URSS les quitan el sueño. Los cambios políticos en el Asia y en el África los desvelan. Cuba, que entra en su cuarto año de transformación social, los tiene perplejos.

Y ahora, Chile...

Hace cuatro o cinco meses el senador norteamericano Fulbright, jefe de Relaciones Exteriores de la Casa Blanca, dio una conferencia de prensa en Washington. "En Chile no nos quieren" dijo en tono quejumbroso. "En el año 64 va a haber un gran cambio en Chile." Todo indica que van a ganar las izquierdas. Allí no habrá tiros. No será el caso de Cuba. Todo pasará legalmente, pero, para nosotros, es lo mismo. ¿Qué vamos a hacer?"

Ese qué vamos a hacer lo estamos viendo. Empeñarse en torcer la historia, nuestra historia. Primero con esta propaganda maligna, a base del grosero tonelaje del papel impreso, con la repetición, en nombre de la democracia, de la ideología fascista. Luego, favoreciendo la desunión de la oposición, fomentando la división entre los chilenos. Y todo esto llevando en la manga norteamericana la última carta: el golpe militar fraguado en nombre de la democracia. Esto significa que los imperialistas, que viven haciéndose gárgaras con la palabra democracia, propician para Chile el mismo destino de confusión, de caos y de estupidez que

han implantado en Argentina, en el Perú, en el Ecuador.

Se han apresurado a reconocer estos gobiernos que anularon las elecciones populares, porque éstas no les convenían. Cuando los votos no favorecen a los negociantes monopolistas norteamericanos, a los dueños del cobre y del petróleo, el democrático señor Kennedy después de algunos carraspeos de fórmula, se abraza con el primer coronelito que le da un puntapié a la constitución y a la democracia representativa, como llaman pintorescamente ciertos radicales chilenos a la vaca que ordeñan.

•Ya los echaron a ustedes

De todas maneras, cabe preguntar: ¿Quiénes amparan esta propaganda? ¿Está dentro de las reglas del derecho internacional que las embajadas extranjeras tengan vía libre para propagar sus beligerancias? ¿Y cómo los Poderes Públicos toleran semejante intervención en la vida política de los chilenos? Oímos hablar mucho al Gobierno de la soberanía nacional refiriéndose a las aguas del Lauca o a los pingüinos de la Antártida, y ¿por qué no ejercer también esta soberanía en la capital de la República de Chile?

Por mi parte, y en nombre de los comunistas, debo decir a los promotores de esta torpe campaña que los comunistas no sentimos miedo. Sabemos de qué se trata. Se trata de alarmar al tranquilo ciudadano y a la sombra de esa alarma apoderarse de lo que aún nos queda de independencia y de materias primas.

Ya los echaron a ustedes, señores imperialistas, de China y de Indonesia. Difícilmente pueden ustedes seguir chupando la sangre de los pueblos del Africa. Más difícil será que lleguen a colonizar la Luna. Entonces, piensan ustedes que la América Latina les pertenece,

que nuestros pueblos no pueden disputársela, que en estos países no podemos cambiar de régimen político, según nuestras condiciones y nuestras decisiones. Consideran ustedes, señores imperialistas, que el dólar y el garrote deben regir los destinos de más de 200 millones de latinoamericanos.

Este concepto es un grosero error de cálculo político y de conocimiento de la historia humana.

Nosotros consideramos que nadie ha establecido como deber divino que nuestros pueblos no puedan cambiar, ni puedan buscar el camino que crean justo para su desarrollo. Y deben saber, de una vez por todas, porque de algo les debe servir la lección de Cuba, que, cuando llegue la hora, defenderemos nuestras culturas, nuestra independencia, nuestras banderas y nuestra soberanía con nuestra palabra, con nuestra acción, con nuestro trabajo y con nuestra sangre. Los chilenos queremos seguir siendo chilenos. Sepan de una vez por todas que no aceptaremos ser colonia norteamericana.

Saludemos a Cuba. Siempre nos pareció resplandeciente, mágica, azul, dorada y negra, la Isla bella entre todas las islas del planeta. Pero, nunca pensamos antes, tal vez por falta de imaginación, que a todo su encanto de ritmos y palmeras tendríamos que agregarle alguna vez la dimensión suprema del heroísmo. Nunca pensamos que nuestra pequeña hermana, desangrada por la codicia extranjera y por las tiranías interiores, se iba a mostrar en toda la magnitud de su destino, defendiendo a la vez todos los derechos presentes y futuros de nuestro continente latinoamericano.

*Y a Cuba ven los mineros australes,
los hijos solitarios de la pampa,
los pastores del frío en Patagonia,
los padres del estaño y de la plata,
los que casándose con la cordillera
sacan el cobre de Chuquicamata,*

los hombres de autobuses escondidos
 en poblaciones puras de nostalgia,
 las mujeres de campos y talleres,
 los niños que lloraron sus infancias:
 esta es la copa, tómala, Fidel.
 Está llena de tantas esperanzas
 que al beberla sabrás que tu victoria
 es como el viejo vino de mi patria:
 no lo hace un hombre sino muchos hombres
 y no una uva sino muchas plantas:
 no es una gota sino muchos ríos;
 no un capitán sino muchas batallas.
 Y están contigo porque representas
 todo el honor de nuestra lucha larga
 y si cayera Cuba caeríamos,
 y vendríamos para levantarla,
 y si florece con todas sus flores
 florecerá con nuestra propia savia.
 Y si se atreven a tocar la frente
 de Cuba por tus manos libertada
 encontrarán los puños de los pueblos,
 sacaremos las armas enterradas:
 la sangre y el orgullo acudirán
 a defender a Cuba bienamada.

Todas las armas

Sí, la defenderemos. Pero, todas las armas hacen falta en esta defensa. Y entre nosotros las mejores armas del espíritu. Porque la propaganda reaccionaria persigue aterrorizar, esconder el nombre glorioso de Cuba, su gesta. Se trata de invalidar esta conquista dentro de las almas sencillas. Se trata de insistir en el Paredón, de presentar la justicia revolucionaria con colores siniestros. Esto tiene dos objetivos. El primero es salvar, si pueden, a los criminales que dentro de Cuba son aún ahora encontrados culpables de perversas acciones. Se encontró a una pandilla que asesinó, crucificándolo, a un adolescente, voluntario de una

brigada de alfabetizadores, que enseñaba a leer a los campesinos. Lo curioso es que algunos "cristianos" compadezcan no al mártir crucificado, sino a los sádicos asesinos. La segunda parte de esta campaña es oscurecer el inmenso trabajo de regeneración moral, económica, social, de la gran revolución cubana. Nunca hubo menos violencia en una revolución y nunca se hicieron tantas cosas y tan importantes en nuestra América.

Nunca un cambio de estructura en un país de nuestra América arrancó hasta las raíces de la corrupción, del atraso y de la explotación. Y nunca, tampoco, se vieron fuerzas tan inmensas, fuerzas extranjeras, dispuestas a aplastar por la fuerza o por la mentira cuanto de noble y de fecundo se está construyendo en Cuba.

Ahora, el Departamento de Estado, acaba de congregar a los ministros de Relaciones latinoamericanos en un nuevo esfuerzo para bloquear a Cuba. Se trata de impedir al pueblo cubano que reciba alimentos, que reciba petróleo para que anden sus industrias, que reciba papel y libros, que reciba medicinas para sus hospitales, y hasta se proponen terminar con la modesta venta de ajos y cebollas que es lo único que les llega de Chile.

En este diabólico plan, que se pretende llevar a cabo en nombre de la diplomacia, la voz cantante ha sido llevada por el Canciller del Perú. Este ha sido el mejor allado de los norteamericanos. Como que tiene su título, puesto que con sus propias manos y las de los militares peruanos ha estrangulado la democracia en el Perú, negándose a respetar los votos de los electores peruanos. Así sucede siempre. El gran campeón de la democracia imperialista necesita pruebas palpables de que sus aliados comparten su ideología. No hay duda que los guerreros peruanos, que parecen tan ansiosos de derramar sangre cubana, serán favorecidos y

condecorados como Franco, Salazar, y otros verdugos que sería largo enumerar.

La propaganda se vierte sobre las armas de que disponen los cubanos y que causan mucha irritación en Washington. También le molesta a la Casa Blanca que reciban alimentos. Y con eso tenemos un extraño panorama: estos "cristianos" acechan con fruición, esperan con oraciones los menores síntomas del hambre en Cuba. Estos partidarios de la justicia y del derecho preparan invasiones, las confiesan, fracasan en ellas, continúan sus amenazas armadas, y en nombre del derecho quieren impedir que un pueblo independiente consiga armas donde pueda para defender su existencia.

Todos los días leemos los titulares destinados al engaño colectivo para hacernos creer que las armas de Cuba están destinadas a invadir a las repúblicas hermanas, a México o a Colombia, a Chile o al Uruguay. Francamente, si esto no fuera el colmo del cinismo y si no diera lugar a estas caricaturales reuniones de Cancilleres, sería para morir de la risa.

El puerto pesquero

También se hace mucha alharaca por un gran puerto pesquero que construirán los ingenieros soviéticos en el litoral de Cuba. Yo voy a explicarles el motivo de esta alharaca.

La Unión Soviética con su inagotable generosidad humanista y su inflexible sentido de internacionalismo, no ha dejado que estrangulen a Cuba, que la maten por hambre. Y para aumentar las reservas alimenticias de la Isla ha enviado su flota pesquera y sus pescadores de técnica moderna. Con esto se ha aumentado la producción y la recolección de pescados, ya aumentada, se duplicará en el año próximo de 1963. No obs-

tante, y para elevar aún más esta defensa fisiológica del pueblo cubano, quiere construir, para regalarlo a Cuba, un puerto moderno para sus embarcaciones pesqueras y para las derivaciones de la industria del pescado. Con el fin de continuar su política de bloqueo criminal, las agencias telegráficas norteamericanas han difundido la especie de que no se trata de un puerto de pescadores, sino de una amenaza para el continente. Esto tiene por objeto alarmar a los gobiernos, incitarlos a romper sus relaciones con Cuba y, a la vez, cumplir el siniestro objetivo de que no coman los cubanos.

Todos sabemos que con respecto a la agresión física del Ejército norteamericano a Cuba, la Unión Soviética ha dejado bien en claro las cosas. Los agresores serán castigados y exterminados. Sería el comienzo de la guerra mundial. Entonces, el plan imperialista consiste en presionar a los países que como Chile, México, Brasil, Uruguay y Bolivia, no han aceptado la indignidad de romper relaciones con nuestra hermana revolucionaria. Quieren llevar a estos gobiernos al paroxismo y a la ruptura. Entonces declararán que ha sido agredido uno de sus satélites, como Nicaragua, Guatemala, Panamá o Santo Domingo, y tratarán entonces de formar un falso ejército panamericano, que dirigido nominalmente por un traidor, tipo Moscoso, cuente con dos o tres hileras de guatemaltecos o nicaragüenses y señoritos cubanos de Miami, que servirán de pantalla a las divisiones norteamericanas de la invasión en masa. Todo esto bajo el pabellón de la OEA. Es un juego que consiste en sacar las primeras castañas del fuego, con la mano del gato. Pero que puede terminar en la catástrofe.

No es de Fidel

Yo quiero leerles a ustedes algunos extractos de un texto altamente ético y político, que parece dirigido por Fidel Castro, en nombre del pueblo cubano, al

señor Kennedy, agresor por confesión propia de la nación cubana:

"... es una historia de insultos repetidos y usurpaciones que tienen todas como directo objetivo establecer una tiranía absoluta sobre estos Estados. Para probar esto hagamos que los HECHOS sean conocidos por un mundo sin prejuicios: Ha saqueado nuestros mares, ha asaltado nuestras costas, ha quemado nuestras ciudades y destruido las vidas de nuestro pueblo. En este momento está transportando grandes ejércitos de mercenarios para que completen el trabajo de muerte, desolación y tiranía, que ya comenzaron con agravantes de crueldad y perfidia que encuentran rara vez paralelo en las edades más bárbaras y que son totalmente indignas del Jefe de una nación civilizada. Ha obligado a nuestros compatriotas... a alzarse en armas contra su patria, para que sean los verdugos de sus amigos y hermanos. Ha provocado insurrecciones domésticas entre nosotros. Nuestras peticiones repetidas han sido sólo contestadas por repetidos insultos".

Tengo que desengañarlos. No es Fidel Castro quien acusa a Kennedy con estas tremendas palabras: Les he leído la propia Declaración de la Independencia de los Estados Unidos de América, y es Tomás Jefferson quien, el 4 de julio de 1776, dejó escritas estas frases candentes condenando la política imperialista de Inglaterra. Ahora, que las releen los gobernantes norteamericanos porque se aplican en forma profética a la actual política de coerción y piratería que practica el gobierno de los Estados Unidos en contra de la República de Cuba.

Que el destino de Cuba resplandezca

Pero no nos desanimemos. El mundo no es el mismo de hace algunos años cuando con tácticas parecidas

el gobierno norteamericano aplastó la democracia y la dignidad de Guatemala. No han pasado muchos años, pero ha pasado mucha agua debajo de los puentes, y ya no podemos considerar a los gobernantes de los Estados Unidos como mandones del mundo, árbitros de vida o muerte en el desarrollo de los pueblos. Ahora intervienen otros factores. Desde luego, la mayor conciencia de nuestros pueblos y las tremendas fuerzas de paz del mundo socialista. Con estas grandes energías humanas, con los cubanos unidos alrededor de Fidel esperamos que el destino de Cuba resplandezca. Por lo demás, Cuba lo dice: "Patria o muerte. Venceremos".

".....
*ahora llegó la hora de las horas;
la hora de la aurora desplegada
y el que pretenda aniquilar la luz
caerá con la vida cercenada:
y cuando digo que llegó la hora
pienso en la libertad reconquistada:
pienso que en Cuba crece una semilla
mil veces mil amada y esperada:
la semilla de nuestra dignidad,
por tanto tiempo herida y pisoteada,
cae en el surco, y suben las banderas
de la revolución americana.*
....."

La Pastoral: un dicho y un hecho

Y ahora entremos a la Pastoral de los Obispos. Yo ya pasé la época de la juventud iconoclasta, entre otras cosas porque mi Partido me enseñó a valorizar, respetar en lo que se merecen y examinar todas las ideas. Pero, también, mi Partido me enseñó a valorizar los hechos, los "porfiados hechos".

Esta Pastoral de los obispos chilenos es un dicho y un hecho y tenemos que pensar, para examinarla, que quiere imprimir rumbos, promover situaciones, al-

canzar objetivos determinados. Es decir, que quiere llegar de los dichos a los hechos.

Por lo tanto, como con cualquiera otra manifestación o acción de nuestra vida nacional, nosotros los comunistas tenemos el deber de aclarar hasta qué punto estamos de acuerdo y hasta qué punto estamos en desacuerdo.

Nosotros, los comunistas, no separamos a nadie, no suponemos a nadie fuera de la convivencia y de la discusión de los problemas de la patria. En este concepto, o concepción dialéctica, no discriminamos. Discriminamos severamente en cuanto se refiere a la composición de los elementos sociales, de las clases que componen nuestra nación y las otras. En esto somos claros, hasta la insistencia: La sociedad en todos los países se compone no de católicos y de ateos, sino que de explotadores y explotados.

Es conmovedor que la Pastoral comience por una denuncia vigorosa del estado de miseria económica y fisiológica en que sobrevive nuestro noble pueblo. En esto la Pastoral de la Iglesia Católica de Chile no hace más que apoyar, con su propio estilo y respetables argumentos, lo que el Partido Comunista de Chile, desde Luis Emilio Recabarren hasta nuestros días, ha revelado y combatido, dejando en el camino, en prisiones, destierros y martirios, innumerables mártires del pueblo chileno.

Celebramos, pues, que la Pastoral ataque el egoísmo, la injusticia y la crueldad de nuestro estado social. Pero, señalo con la más alta consideración, que esta parte de la exposición eclesiástica se hubiera enriquecido nombrando los culpables de este atraso secular, de la indignidad y la miseria, de la explotación y de la injusticia. Lamentablemente, no lo dicen los obispos.

Yo, sí voy a decirlo. Los culpables de cuánto nos

sucede son los mismos que en todas partes: una clase rapaz de latifundistas, capitalistas, banqueros, monopolistas e imperialistas, cuyo concepto de la sociedad humana tiene la misma ferocidad que la ley de la selva, en que el más fuerte engulle al más débil e indefenso.

Tampoco señala el documento de la Iglesia a los hombres u organizaciones que lucharon en contra de este estado de cosas, y que lucharon, cuando aún no era tan grave ni desesperado. Si la Pastoral proclama su identificación con la doctrina cristiana, nos parece que hubiera estado dentro de su espíritu el que hubiera tomado en cuenta, con generosidad, a quienes dieron la vida en esta lucha. El que no se haga este reconocimiento parecería ser una omisión injusta. La lucha por la justicia y por la dignidad de nuestro pueblo se originó hace mucho tiempo y se originó dentro de la clase obrera. Será dentro de esta clase donde se continúe. La clase obrera, aliada firmemente con los campesinos, sus compañeros de lucha, forman la clase avanzada y revolucionaria de nuestro tiempo. Así, pues, los cambios se producirán, no por la caridad, ni por el desprendimiento de las clases explotadoras, sino por la lucha consecuente y victoriosa del pueblo organizado.

Por eso, dentro de una concepción práctica, utilitaria, del progreso social, de las posibilidades plenas de nuestra patria, tenemos que reconocer que fundamentalmente es la lucha de clases la que promueve los cambios sociales que sobrevendrán. En la lucha de clases están considerados el concurso que cualquiera colectividad o cualquiera individualidad aporte a la crisis del capitalismo.

Las sacudidas de la sociedad

No hay duda que la Iglesia Católica, en su existencia milenaria, ha sentido y reflejado las sacudidas de la sociedad. Esto es, se ha inclinado por una u otra fuerza

en el combate humano, ha perdido o ha ganado en el transcurso de la historia. En un vaivén de larga duración, se ha alejado o se ha acercado a las primitivas fuentes de su origen. El origen del cristianismo fue una lucha de clases entre explotadores y explotados.

Voy a citar unas palabras revolucionarias. Tal vez estas palabras pudieron ser puestas a la cabeza de la Pastoral, tanto por lo que dicen como por la autoridad santificada de donde vienen. Escuchen:

"La propiedad privada provoca disensiones, insurrecciones, guerras, matanzas, pecados graves o veniales. Por eso, si no nos resulta posible renunciar a la propiedad en general, renunciemos por lo menos a la propiedad privada. Poseemos demasiadas cosas superfluas. Contentémonos con lo que Dios nos ha dado y tomemos sólo aquello que necesitamos para vivir. Porque lo necesario es obra de Dios, y lo superfluo obra de la codicia humana. Lo superfluo de los ricos es lo necesario de los pobres. Quien posee un bien superfluo posee un bien que no le pertenece".

Hace 1.500 años un padre de la Iglesia, pensador extraordinario, San Agustín, trazó estas palabras que pudieron haber significado la continuidad de una doctrina. Pero, vemos en la Pastoral de los obispos, cómo el vaivén del tiempo alejó a la Iglesia, en Chile, de estos purísimos conceptos:

Dice la Pastoral citando una Encíclica del Papa Pío XI:

"Los individuos no tienen derecho alguno de propiedad sobre los bienes naturales ni sobre los medios de producción; toda clase de propiedad privada, según los comunistas, debe ser destruida radicalmente, por considerarla como la fuente principal de la esclavitud económica".

Cuidado con las Encíclicas

No creo, o tal vez no sé si es faltar el respeto al Cardenal decirle que hay que andarse con cuidado con las Encíclicas. Una Encíclica de otro Papa, Pío VII, execró y condenó la lucha de los patriotas en 1810 por la Independencia Nacional. Los obispos Zorrilla, de Santiago, y Villodres, de Concepción, con casi todos los sacerdotes chilenos, declararon que nuestros próceres eran herejes y los excomulgaron.

Señores obispos, cuidado con las Encíclicas.

La Pastoral continúa esta peligrosa discriminación tratando de separarnos a los comunistas, apartando a un grupo grande de seres humanos, por no decir de electores, no del cielo, sino de la tierra, esto es, condenándonos a un ostracismo que los comunistas no podemos, señores obispos, aceptar.

Supongo que se sabe que en el mundo comunista viven 60 millones de católicos. Polonia, de sus 27 millones, debe contar tal vez con 26 millones de católicos. El Cardenal polaco y 14 de sus obispos han partido de Polonia y deliberan en este momento en el Concilio Euménico de Roma.

Los comunistas no ponemos en el ostracismo a estos obispos, ni a estos millones de católicos. Muchos millones de ellos han tomado parte importantísima en las transformaciones socialistas que ha impuesto la historia de nuestro tiempo.

Adoptando una posición plenamente política, con esta Pastoral, la Iglesia reincide en posiciones que la ligan a las capas más reaccionarias y anticuadas, así como al sentido violentamente anticomunista de los explotadores, colonialistas e imperialistas. Contra éstos no hay una palabra. Los males vienen del pueblo y del partido más combativo de la clase obrera. Contra éstos

hay que combatir. Así combatió la Iglesia dentro de nuestra América las corrientes de ideas que provocaron la independencia de nuestros países latinoamericanos.

Durante la Reconquista el Papa León XII apoyaba las pretensiones de Fernando VII. Los obispos de aquella época tampoco comprendían la causa de nuestra liberación. El obispo Fray Hipólito Sánchez Rangel, primer Obispo de Mainas, llamaba a la guerra santa contra San Martín y O'Higgins, Padres de más de una patria. Escuchemos algunas de sus frases:

"Salid, hijos, les decía, contra esas gavillas de bandidos y bribones; presentad vuestros pechos al acero antes de condescender a un juramento (el de la independencia) que os hace perjuros para Dios y traidores a vuestro rey, a vuestra patria y a vuestra nación... os quieren obligar a ofrecer incienso a Baal, despreciando al Dios de Israel. ¡Ingatos! ¡Inhumanos! El nombre sólo de independencia es el nombre más escandaloso. Huid de él, hijos, como del infierno... Por lo que a Nos toca, cualquiera de nuestros súbditos que voluntariamente jurase la escandalosa independencia lo declaramos excomulgado vitando y mandamos que sea puesto en tabillitas: si fuere eclesiástico lo declaramos suspenso; y si lo hiciere alguna ciudad o pueblo de nuestra diócesis, le ponemos entredicho local y personal; y mandamos consumir las especies sacramentales y cerrar la iglesia hasta que se retractare. Si alguno de nuestros hijos obedeciere a otro obispo o vicario u oyere misa de sacerdote insurgente o recibiere de él los sacramentos, lo declaramos también excomulgado vitando por cismático y cooperador del cisma político y religioso, que es toda la obra de los insurgentes".

Así hablaban los prelados en 1810 en toda América. Ponían bajo el pabellón celestial su apoyo a la monar-

quía y, por lo tanto, al sistema de siervos y encomendados imperante en esos años.

Para contradecir la causa popular se olvidan los términos de dulzura cristiana, se acude a las palabras violentas.

De nuevo esa fraseología

Desdichadamente, después de siglo y medio encontramos que la Pastoral de 1962, firmada por el Cardinal Silva Henríquez, emplea de nuevo la fraseología virulenta del pasado. ¡Ah!, es que se trata, también ahora, de una causa de liberación encarnada principalmente por los comunistas. Véase la diferencia del lenguaje. Al referirse a los capitalistas indica suavemente: "Que esto no haga olvidar, empero a los católicos que la Iglesia ha condenado los abusos del liberalismo capitalista". Mientras que cuando se refiere a las luchas emancipadoras de los comunistas es ésta la manera de hablar: "No debe, pues, causar extrañeza que la Iglesia declare que quienes traicionan los sagrados derechos de Dios, de la Patria y del hombre, colaborando en una acción que va dirigida directamente contra estos grandes valores, fundamentos y base de toda la civilización cristiana, no estén en comunión con Ella. Los que tal hacen, con dolor lo decimos, son hijos que se han apartado de la casa paterna".

Deberíamos sentirnos honrados al ser tratados por la Iglesia casi en los mismos términos desusados que se emplearon en otra época contra los patriotas de 1810. Sentimos la responsabilidad y la continuidad de todas las causas de liberación. Hoy día los pueblos luchan por el socialismo atacados por todas las fuerzas de la opresión y de la explotación. Sí, nos sentimos orgullosos de sostener, junto a los pueblos, una lucha sin cuartel cuya victoria se ve cada vez más próxima. Pero hubiéramos querido que los prelados de Chile no

llamaran de nuevo a la guerra santa, no tocaran las campanas sino para sosegar las almas.

Esta campaña de la Iglesia con esta Pastoral que nos quiere arrojar a una lucha inútil entre católicos y no católicos, puede tener dos orígenes. Uno es el antiguo espíritu de una Iglesia combatiente, de tradición montañés, de curas carlistas con el catecismo en una mano y el trabuco en la otra. Recordemos que el arzobispo Mariano Casanova, hace sólo 60 años, tenía la siguiente concepción de la vida social. De él son estas palabras:

"La doctrina socialista es, pues, antisocial, porque tiende a trastornar las bases en que Dios, autor de la sociedad, la ha establecido. Y no está en manos del hombre corregir lo que Dios ha hecho. Dios, como dueño soberano de todo lo que existe, ha repartido la fortuna según su beneplácito y prohíbe atentar contra ella en el séptimo de sus mandamientos. Pero no por eso ha dejado sin compensación la suerte de los pobres. Si no les ha dado bienes de fortuna, les ha dado los medios de adquirir la subsistencia con un trabajo que, si abruma el cuerpo, regocija el alma. Si los pobres tienen menos fortuna, en cambio tienen menos necesidades: son felices en su misma pobreza. Si los ricos tienen mayores bienes, tienen en cambio más inquietudes en el alma, más deseos en el corazón, más pesares en la vida. Los pobres viven contentos con poco, los ricos viven descontentos con mucho".

Hasta aquí las palabras del venerable obispo Mariano Casanova.

Pero nos asalta una duda. A quién debemos creer. ¿A este reverendo sacerdote o a los que firman la Pastoral de ahora?

En uno y otro caso seguramente creen ellos interpretar la voz de Dios. ¿No habrá pequeños errores en estas interpretaciones? ¿No se repetirán estos errores? ¿No tendrán que lamentarse más tarde de las directivas de hoy?

¡Cuidado, señores obispos, cuidado con la voz de Dios! En vuestra Pastoral se citan para iluminar al pueblo chileno, las siguientes palabras de Pío XI. Pido atención para ellas: Créanme que las cito con un dolor profundo. Siento la pesadumbre de que alguien haya podido escribirlas, de que alguien pudiera creer en ellas:

"La familia, para el comunista, no tiene razón de ser: es una creación burguesa sobre la cual se funda la sociedad actual, que hay que debilitar y destruir. El comunismo suprime todo vínculo que ligue a la mujer con la familia y con su casa; niega a los padres el derecho a la educación de los hijos; y pone en manos de la colectividad el cuidado del hogar y de la prole; la mujer es lanzada a la vida pública y al trabajo, por pesado que sea, lo mismo que el hombre".

¡Ay, señores cardenales! ¡Ay, señores obispos! ¡No basta decir que esto deforma la verdad, que estas líneas no contienen un átomo de verdad ni de bondad, no basta decir que no son verdaderas!

Son exactamente lo contrario de la verdad, son palabras irresponsables y vacías. Tal vez no son vacías, sino que están cargadas de monstruoso error o de mentira.

No hay comunidad con tan fuerte, profundo y moral sentido de la familia como la sociedad comunista. No hay en ninguna parte, entre los países capitalistas, un cuidado tan extenso y tan tierno del núcleo familiar, de la madre y del hijo. Nunca, en ningún país socialista, se quitaron los hijos a las madres. Por el

contrario, se dio a las madres todas las posibilidades para la felicidad de sus hijos. Ni alimentos, ni medicinas, ni vestidos, ni zapatos, ni educación faltan a los niños aquí, como deplorablemente faltan entre nosotros. Esta tragedia de las madres chilenas, de las madres de América Latina, de millones de madres, no existe por allá, señores obispos.

En ningún lugar las mujeres ocupan sitios tan prominentes. Dirigen empresas, clínicas, editoriales, fábricas, universidades.

¿Y cómo puede llegarse a deformar los hechos de esta manera?

Vamos a la URSS, Cardenal

Miles de católicos han visitado estos años la Unión Soviética. He visto allí y he conversado con sacerdotes del Brasil, del Perú, de Italia. Miles de madres latino-americanas han visitado las maravillosas guarderías infantiles, establecidas en los edificios de habitación, en las fábricas, en los hospitales. Los niños mejor vestidos del mundo son los niños soviéticos, todos los niños soviéticos, no unos pocos como en Santiago de Chile.

¿Y por qué no vamos juntos, señor Cardenal, y vemos si esto es verdad o no lo es? Yo he visto, señor Cardenal. Santo Tomás dijo: "Ver para creer". Estoy seguro de que usted sería allí bien recibido, con el respeto a la dignidad de su investidura. ¿O es que estoy saliéndome del tiesto o estoy soñando? ¿Puede ser considerado imposible que un Cardenal chileno y un poeta chileno vayan y vean las cosas? Me gustaría entrar con usted en centenares de casas que conozco, conversar con las madres, acariciar a los niños, que allí son como todas las madres y todos los niños, amorosas ella, inocentes ellos, pero con algo nuevo: la seguridad en la vida. Nadie tiene temor al abandono, a la miseria, al hambre, al frío. Eso no existe allí.

Me encontré sólo hace un mes en el Sanatorio de Sochi, donde estuve curando mis dolencias, con la viuda del gran pintor francés ya desaparecido Fernand Leger. Fue un azar solamente el que nos encontráramos, puesto que ese pueblo de Sochi recibe en cada temporada más de un millón de trabajadores que ocupan miles de casas de reposo y sanatorios. Conversamos como viejos amigos.

La señora Leger es de origen ruso, pero vive más de 30 años en Francia. Acababa de visitar a su familia en una aldea rusa. Me conmovió profundamente lo que me dijo.

—No tiene usted idea, Pablo, de los cambios que he encontrado. He visto a toda mi familia, a mis hermanas y hermanas. Entre como vivíamos antes y como vive ahora la gente hay un abismo. Nosotros no éramos los más pobres del pueblo. Mi padre era un funcionario modesto, pero con mayores entradas que mucha otra gente. Yo iba a la escuela con una chaqueta rota, de hombre, con una cuerda me la apretaba a la cintura. Nunca tuvimos para comprarnos medias. Los zapatos rotos de mi padre, descartados por él, servían rellenos con papel de periódico para que mis pequeños pies los arrastraran por los caminos llenos de fango. Yo empezaba a dibujar y a pintar y tuve que hacerme una lamparita con mis propias manos para pintar en la noche, porque de día había que trabajar todas las horas, a pesar de nuestra tierna edad.

—Ahora me contaron cómo habían pasado la guerra. Los nazis invadieron también mi pueblo. Ocuparon todas las casas. Los alemanes fusilaban hombres y mujeres todos los días. Mi familia, mujeres y niños, encontraron un agujero en tierra. Allí pasaban todo el día. En el hoyo no había espacio para tenderse. Todo el día se apretaban unos a otros de pie y metidos bajo tierra. Sólo muy tarde en la noche podían cocer

algunas papas o raíces, comerlas y volver a su entierro. Así hasta que se fueron los alemanes.

¿Qué mantuvo esta familia unida contra el hambre, contra el frío, contra la guerra de exterminio? El sentimiento más profundo y más alto, la alta moral de la familia soviética, el alto nivel del heroísmo, el sentido de patria y de nacionalidad, el sentimiento de unidad familiar, la preservación del hogar, fundamento básico de la sociedad socialista.

Terminó el inmundito tráfico

Pero, así como el hogar y la familia de mi amiga hay miles y millones de casas que sufrieron la guerra, la pérdida de sus bienes, la separación y la muerte y que después se reconstruyeron y florecen de nuevo en la alegría y el trabajo.

Recuerdo en este momento aquel libro terrible que hace algunas décadas produjo espanto y conmoción en el mundo: "El camino de Buenos Aires", por el periodista francés Albert Londres. Allí se describía cómo antes de la Revolución los tratantes de blancas compraban por miles las muchachas en Polonia y Besarabia y las vendían en los prostíbulos de Buenos Aires. Aquel inmundito tráfico se terminó con el socialismo. Pero los prostíbulos siguen prosperando en el mundo capitalista. Ya los piratas no pueden comprar allí su mercadería humana. ¿Dónde la compran? Yo he visto en las calles de Hamburgo y de Amberes escaparates con luz neón exhibiendo las prostitutas, la mercadería humana. Estas muchachas son compradas, a base de la destrucción de la familia, en los campos y aldeas del llamado Mundo Libre.

Contra esto y contra la corrupción aristocrática de la "Dolce Vita", contra todos los atentados a la dignidad del ser humano debemos luchar todos, católicos y no católicos, creyentes o no creyentes, y además te-

nemos el deber de luchar juntos, católicos y no católicos, contra la degradación que impone la miseria, contra el analfabetismo, contra la explotación del hombre por el hombre. En esta lucha nadie podrá separar a los comunistas de los católicos, ni nosotros, los comunistas, aceptaremos esta separación.

Decíamos hace un momento que esta campaña de la Iglesia contra los comunistas puede originarse también en otras fuentes.

La Iglesia ha visto alejarse las masas de su seno. Los pueblos han encontrado siempre a la Iglesia apoyando las causas antipopulares. Recordemos cómo los obispos bendijeron los aviones fascistas que bombardearon las indefensas ciudades españolas. Bendijeron también los ejércitos que partían a masacrar inocentes en Abisinia. La Iglesia apoyó a Franco y a sus guardias moros. Sólo el 17 de mayo de 1962 el Nuncio Papal en España, Giliberto Antonietti, hizo tales alabanzas del caudillo fascista, que centenares de católicos, o tal vez miles de ellos, entraron a colaborar con los comunistas.

El gobierno de Salazar subsidia las Iglesias de Angola y Mozambique y éstas ayudan a mantener la esclavitud en esas regiones del Africa. En el Congo, los colonialistas belgas, contaron con la ayuda de la Iglesia. En 1947 el Papa aprobó la doctrina Truman, que establece la política exterior de los Estados Unidos orientada hacia el desencadenamiento de una tercera guerra mundial. En febrero de 1949, Pío XII apoyó el Pacto del Atlántico, pacto de guerra y de agresión. En 1959 la revista del Vaticano "Civiltà Cattolica" acogía estos preparativos de guerra con la siguiente frase: "Nosotros valorizamos el hecho de la organización del Pacto del Atlántico como un acto enormemente positivo".

Anticipándose al creciente sentimiento de disgusto y desapego que sienten los creyentes y los pueblos en general, la Iglesia ha comenzado a realizar pequeños

actos que parecerían mostrar otro rumbo. Un par de fundos de su propiedad han sido repartidos a algunas familias campesinas con el fin de hacer nuevos propietarios.

Inmensos vínculos

Pero, la verdad es que la Iglesia conserva su fabuloso poder financiero, entroncado a los grandes monopolios mundiales. Cuenta con vínculos económicos más allá de Roma y de Italia. En Estados Unidos de Norteamérica, para citar un país, cuenta con fuertes inversiones de capital en el "Banco de Morgan", en el trust petrolero "Sinclair Oil", con parte apreciable de las acciones del "Bank of America", de las grandes compañías metalúrgicas "Republic Steel", "National Steel", y de las compañías de aeronavegación "Boeing", "Douglas", "Lockheed" y "Curtiss-Raith". Todos los chilenos saben que los lujosos barcos de la Casa Grace, los "Santa", así como las refinerías de azúcar y otras industrias de esa firma pertenecen en gran parte a la Iglesia. Es también de público conocimiento que, en el plano mundial, 92 de las más grandes sociedades anónimas son controladas por el Vaticano.

Está claro para los que me escuchan, y para los que saben estas cosas, que la Iglesia se ha asociado a través de inmensos vínculos con el capitalismo, con las aventuras coloniales, con la política imperialista de Estados Unidos. Que el derrumbe de toda esta máquina, sus grietas, sus rupturas, todo lo que presagia el final de una época, amedrenta también a tan secular institución.

De ahí que, por una parte, quiera remozarse para recuperarse socialmente de su aislamiento de las masas populares. Con este fin y para unificar el mundo religioso abre y cierra las puertas de un gran Concilio Euménico, en que revisará su estrategia.

Por otra parte, tiende a entronizar grandes partidos políticos directamente ligados a su mandato, como ser los partidos demócratacristianos de Alemania e Italia. En este sentido no quiero hablar de Chile porque ustedes saben más que yo.

El salario de un obrero católico, de un oficinista católico, de un campesino católico, es completamente igual y siempre insuficiente al que percibe un obrero, un oficinista o un campesino sin creencias. Si separamos a los que creen en el cielo de los que no creen en el cielo, estamos perdiendo la tierra, estaremos entregando el presente a un régimen de injusticia que no puede sobrevivir. Si se dividen los explotados no pueden ganar Dios, sino los explotadores.

Se precipita la ruina

Mientras tanto las compañías Weir Scott y otras dos ganaron en un día, el cuatro de noviembre del año pasado, cien millones de pesos porque fueron liberadas de impuesto para internar leche condensada. El alza oficial del dólar ha hecho subir aún más la leche, y el alimento entre los niños, el azúcar ha subido en 12 pesos el kilo y el kilo de mantequilla en 800 pesos. El alza del dólar a 1.380 pesos lo pagará el pueblo en 112 mil millones. Si el alza es a 1.600 el desembolso llega a 187 mil millones de pesos.

Las empresas norteamericanas Anaconda y Braden ganarán automáticamente entre 10 y 20 millones de dólares. Un pequeño número de latifundistas y magnates financieros ganarán de una sola vez de 50 mil a 80 mil millones de pesos y si el dólar sube a 2.000 pesos ganarán 152 mil millones.

Se está precipitando, pues, a nuestra vista la ruina de Chile. Los pequeños reajustes que promete el gobierno serán barridos en esta ola de ganancias para unos cuantos poderosos en esta marejada de miseria

que se nos viene encima. El kilo de cebollas se está vendiendo hasta 900 pesos. ¿Cómo comprará el pueblo la carne de cazuela a mil pesos?

Mientras tanto los obispos proponen a los católicos, a los obreros católicos que luchan contra los obreros comunistas, proponen a los empleados católicos, a los profesionales católicos, a los comerciantes católicos, a los campesinos católicos, a las madres católicas, no que luchan contra las alzas, no nos proponen detener la avalancha que golpea los huesos de nuestra patria, sino que nos proponen una lucha entre hermanos sobre ideas religiosas que pueden descansar en la conciencia de cada uno.

Nosotros, por el contrario, pensamos que nada puede separarnos, sobre todo en esta emergencia. Tenemos el deber sagrado de detener entre todos este terremoto antes que el terremoto nos destruya a todos juntos. Podemos aún hacerlo, podemos unirnos en un movimiento nacional contra el hambre. La devaluación ha sido ordenada por el Gobierno norteamericano, el mismo gobierno que quiere destruir a Cuba sin más argumento que las armas, quiere atacar por hambre a nuestro país. Quieren convertir a nuestra patria en un país de mendigos. Los comunistas chilenos no podemos permitirlo. Llamamos a todos los chilenos a luchar, a manifestarse, a protestar. Queremos luchar contra muchas iniquidades.

El ímpetu de los chilenos debe dirigirse contra la miseria, contra los causantes de ella. El ímpetu de los chilenos debe dirigirse en una sola fuerza común contra los que imponen la adversidad y la humillación a nuestra vida nacional que puede ser cada día más hermosa y más grande.

La Pastoral de los obispos está dando ya sus frutos.

Se está celebrando actualmente en Santiago un

Festival de Coros Juveniles de todo Chile. Han venido delegaciones del norte y del sur, en mayor cantidad de la que venía a otros Festivales de años anteriores. Los niños siempre se alojaron en colegios fiscales, establecimientos particulares, comisarías, etc.

Este año se cerraron las puertas de los colegios católicos para los niños de Lota y Coronel. El Liceo Barros Arana no los pudo recibir por no estar en condiciones adecuadas su local. Pero los colegios católicos, a los cuales se les ofreció por los organizadores del Festival la suma de \$ 1.000 por cada niño que alojaran, se resistieron a recibirlos argumentando que se trataba de niños comunistas.

Señores obispos, ¿a esto se llama cristianismo?

Pero, el ímpetu de la Pastoral se dirige contra el comunismo. Esto es explicable. La mitad de la humanidad, mil millones de hombres, se rigen, ordenan y trabajan en la estructura socialista. Han abolido de raíz el capitalismo, y, sin embargo, viven, crean, producen, y alcanzan los más altos niveles de la cultura, de la ciencia y de la economía. Se explica, pues, que todas las instituciones ligadas al capitalismo moribundo toquen a rebato sus campanas: incendio, incendio, dicen. Pero nadie se está quemando.

Se habrán extrañado, amigos míos, que esta conversación que comencé con ustedes tan alegremente, hablándoles de cosmonautas y de pájaros se haya ido ensombreciendo con muchas citas pontificales, con datos históricos, y hasta espantosos nombres de compañías anónimas. Nadie lo siente más que yo.

Me hubiera gustado más leerles mis versos sobre los pájaros de Chile. Será otra vez, se los prometo.

Me he sentido ofendido

Pero la verdad es que me he sentido ofendido por la Pastoral. No soy católico, ni soy creyente de ninguna religión. He visto en mi larga vida, en mis continuos viajes, desde muy joven, los más diversos ritos, los templos de Mahoma, las inmensas basílicas, las pagodas budistas, los extraños templos hindúes en que dioses de veinte brazos y rostros de elefantes, fueron venerados en aquel milenario y profundo país de cientos de millones de habitantes. Hay muchas religiones, pero en general no es su papel dominar el mundo y romper la paz del hombre.

Tardes enteras, en la soledad de mi casa de Ceylán, he visto el desfile amarillo de miles de monjes, discípulos de Gautama Budha, hacia los templos adornados con inmensas estatuas de piedra.

He visto por días enteros quemarse los cadáveres según ritos antiguos a la orilla del Río Ganges. He visto representaciones de dioses de todas formas y colores, bellos dioses griegos, dioses en forma de serpiente, dioses con larga lengua roja, diosas sangrientas con collares hechos de calaveras humanas, templos llenos de dioses dorados. He visto bailar frente a los templos, he visto prosternarse a todas las religiones, he visto a los creyentes de Mahoma cruzar con pies desnudos una larga alfombra de fuego vivo, he oído aullar a los derviches, y he visto romperse la frente en la tierra a los viejos mongoles, en adoración de sus antiguos dioses.

Pero, entre tantas cosas que he visto, tal vez lo más antiguo y lo más sencillo es lo que continuó siendo para mí lo más imborrable: es el recuerdo de mi madre, encorvada por la edad, rezando sus oraciones en un rincón de nuestra pobre casa de Temuco. Siempre imaginé, cuando niño, que ese era un acto más de su bondad.

Por eso me entristeció la Pastoral. Me pareció inaceptable su violencia política, su incursión en un mun-

do de combate, su equivocación de los hechos de la historia contemporánea. Sin ser creyente yo sentí que el espíritu de la Pastoral se alzaba contra mis recuerdos. Removía la imagen de mi madre, de su intimidad religiosa, para lanzarla a las llamas de una guerra. De una guerra religiosa que los comunistas por ningún motivo aceptaremos.

Nosotros detestamos el anticlericalismo burgués, que pretende distraer la atención hacia un conflicto metafísico entendiéndose por encima de los altares en un seudo Frente Democrático con los verdaderos culpables de la explotación y del atraso para disputar del botín. No es la religión la que divide a los chilenos, ni a los otros pueblos. Es la lucha por conservar los privilegios o por dar justicia y bienestar a los hombres. No son enemigos nuestros los católicos, sino los explotadores. Estos pueden ser católicos o pueden ser ateos. Nosotros queremos cambiar la sociedad humana y entregar el beneficio de la naturaleza y del trabajo a todos los seres humanos. Queremos que no haya pobres en el mundo, queremos que la riqueza se distribuya, no por la caridad ni la piedad, sino por el derecho sagrado que tiene cada ser humano a la dignidad y a la vida.

Hace algunos días en el Pleno de mi Partido me enteré que los jóvenes mineros de la poderosa compañía minera de El Tofo duermen en cuevas, excavadas por ellos mismos.

¿Qué importancia tiene que aquellos jóvenes com-patriotas en sus guaridas sean católicos o no sean católicos? Es otra cosa la que los une: católicos o no católicos han sido allí ofendidos y humillados por un tratamiento inhumano. Juntos deben luchar para terminar de una vez por todas con un sistema social que los degrada.

Una vez más los comunistas chilenos tendemos la mano a todos los católicos para trabajar en común, por

el bienestar, por el progreso, por la justicia y por la alegría.

Esta es nuestra posición y en ella seremos inflexibles. Nadie nos llevará a confundir el camino de la luz. Las diferencias religiosas no son vallas que puedan atajar el progreso de la humanidad. No lo han sido. Las masas saltan estas vallas y se unen los hombres en una marcha que no retrocede, que avanza siempre para dominar y conquistar la naturaleza y establecer todas las posibilidades de la fraternidad sobre la tierra.

"Aún tenemos Patria"

Ya faltan pocos minutos para que deje esta tribuna y todos nos dispersemos, a nuestros barrios, a nuestras poblaciones, a nuestros trabajos. No quiero dejar la impresión de un porvenir saturado solamente por las calamidades, las angustias, las tenazas que nos aprietan. Por el contrario, veo radiantes posibilidades, inmensas victorias, pero éstas nos nos caerán del cielo. Serán la consecuencia de una lucha cuerpo a cuerpo, calle por calle y corazón por corazón para poder cambiar el aspecto y el fondo de nuestro país. La reacción, las fuerzas enemigas del pueblo chileno están apoyadas internacionalmente por gente malvada y poderosa. Pero Fidel Castro les ha probado que no son invencibles. Nosotros podemos probárselo también, en forma pacífica y en otras formas más decididas, pero antes necesitamos el trabajo de cada uno de los trabajadores, la esperanza de todos los que tienen esperanza, la valentía de todos los valientes. No olvidemos que uno de nuestros guerrilleros del pasado que, a su vez, fue el más valiente y el más brillante de los guerrilleros de la Gesta por la emancipación americana nos dejó un grito que aún resuena: "Aún tenemos Patria, ciudadanos".

Yo me vuelvo esta tarde a mi casa en Isla Negra. Aún tenemos Patria. Aún tenemos maravilloso mar,

aún tenemos primavera florida. Déjeme volver, aunque sea por unos días, a mi poesía, a cantar también entre tantas bellezas de la patria las bellas aves de Chile:

Oda a las aves de Chile

Aves de Chile, de plumaje negro,
nacidas
entre la cordillera y las espumas,
aves hambrientas,
pájaros sombríos,
cernicalos, halcones,
águilas de las islas,
cóndores coronados por la nieve,
pomposos buitres enlutados,
devoradores de carroña,
dictadores del cielo,
aves amargas,
buscadoras de sangre,
nutridas con serpientes,
ladronas,
bruja del monte,
sangrientas,
majestades,
admiro vuestro vuelo.
Largo rato interrogo
el espacio extendido
buscando el movimiento
de las alas:
allí estáis,
naves negras
de aterradora altura,
silenciosas
estirpes
asesinas,
estrellas sanguinarias.
En la costa
la espuma sube al ala.

Acida luz
salpica
el vuelo
de las aves marinas,
rozando el agua cruzan
migratorias,
cierran de pronto
el vuelo
y caen como flechas
sobre el volumen verde.
Yo navegué sin tregua
las orillas,
el desdentado litoral, la calle
entre las islas
del océano,
el grande mar Pacífico,
rosal azul de pétalos rabiosos,
y en el Golfo de Penas
el cielo
y el albatros,
la soledad del aire y su medida,
la ola negra del cielo.

Más allá
sacudido
por olas y por alas,
cormoranes,
gaviotas y piqueros
el océano vuela,
las abruptas
rocas golpeadas por el mar se mueven
palpitantes de pájaros,
se desborda la luz, el crecimiento,
atraviesa los mares hacia el norte
el vuelo de la vida.
Pero no sólo mares
o tempestuosas
cordilleras andinas
procreadoras

de pájaros terribles,
eres,
oh delicada patria mía:
entre tus brazos verdes
se deslizan
las diucas matutinas,
van a misa
vestidas con sus mantos diminutos,
tordos ceremoniales
y metálicos loros,
el minúsculo
siete colores de los pajonales,
el queltehue
que al elevar el vuelo
despliega su abanico
de nieve blanca y negra,
el canastero y el matacaballo,
el fringilo dorado
el jacamar y el huilque,
la torcaza,
el chincol y el chirigüe,
la tenca cristalina,
el zorzal suave,
el jilguero que danza sobre el hilo
de la música pura,
el cisne austral, nave
de plata
y enlutado terciopelo,
la perdiz olorosa y el relámpago
de los fosforescentes picaflones.
En la suave cintura de mi patria,
entre las monarquías iracundas
del volcán y el océano,
aves de la dulzura
tocáis el sol, el aire,
sois el temblor de un vuelo en el verano,
del agua a mediodía,
rayos de luz violeta en la arboleda,
campanitas redondas,

pequeños aviadores polvorientos
que regresan del polen,
buzos en la espesura de la alfalfa.

Oh vivo vuelo!
Oh viviente hermosura!
Oh multitud del trino!
Aves de Chile, huracanadas
naves carniceras
o dulces y pequeñas
criaturas
de la flor y las uvas,
vuestrós nidos construyen
la fragante unidad del territorio:
vuestras vidas errantes
son el pueblo del cielo
que nos canta,
vuestro vuelo
reúne las estrellas de la patria.

